

La Psicopedagogía como cruzador de fronteras.

Aldo Ocampo González.

Cita:

Aldo Ocampo González (2020). *La Psicopedagogía como cruzador de fronteras*. *Revista Psicopedagógica REPSI*, 163 (1), 5-27.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/aldo.ocampo.gonzalez/37>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puOs/Vey>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



La Psicopedagogía como cruzador de fronteras

Aldo Ocampo González

Director fundador

Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI), Chile

E-mail: aldo.ocampo.gonzalez@gmail.com

Uno de los desafíos de más amplio alcance que enfrenta el presente campo, reafirma la necesidad de nuevas metáforas y campos de visión que afecten por completo al territorio¹ de lo psicopedagógico.

En consecuencia, el objeto psicopedagógico puede ser descrito en términos de un 'cruzador de fronteras' entre sus dominios fundacionales -elementos configurantes de su estructura de conocimiento superficial-, lo que permite describirlo en términos de una espacialidad en permanente movimiento, regionalización epistémica de carácter multilocalizada, nómada, habitada por expresiones de regulación y movilidad desde lo 'psico' -mayor coeficiente

de poder- y lo 'pedagógico', lo que habilita una relación de permanente disputa. Este examen exige entender el dominio psicopedagógico en términos de territorio y no-territorio. La sección del sintagma 'psico' actúa en términos de un mecanismo estructurante de dicha zona fronteriza, cuya espacialidad se ensambla a partir de constantes movimientos y viajes, en cada nuevo aterrizaje, altera, transforma, deforma y disloca sus formas constitutivas, cuyo objeto se inscribe en un lugar diferente al límite fronterizo. Preliminarmente, sostendré que, la Psicopedagogía produce un hábitat no apropiado de su territorio, cuya territorialidad se convertirá en un fragmento de dicha zona apropiada. Dicho sistema de apropiación dependerá de mediaciones y diálogos crítico-complejos entre sus coeficientes de poder -no hay que olvidar que, este dominio se ensambla a través de complejas disputas entre lo psicológico y lo pedagógico- develando una singular zona de tensionalidad crítica. El terreno psicopedagógico es, en sí mismo, un campo de fuerza, una zona de contacto reticular y un espacio transfronterizo en permanente transformación. El análisis que expongo en este trabajo lo asumiré en términos de practicante informado, no de investigador.

La Psicopedagogía en tanto dominio epistemológico se inserta en un espacio-tiempo en constante mutación, atravesado por el principio de morfodinámismo, es un espacio asimétrico e irregular de poder y constructividad. Su objeto, método y corpus categorial opera en una delimitación difusa. Si bien, el sesgo metodológico que expresa este dominio se traduce en un examen homogéneo que atribuye exclusivamente a lo psicológico su condición de producción, omitiendo y marginando las redes de sentido y distintos signos que tienen lugar en dicho campo. Una de las trampas epistemológicas de lo Psicopedagógico consiste en reclamar que, la soberanía del territorio reside en la Psicología -dictadura del significante-, la segunda trampa, consistirá en omitir las formas de diálogos, choques, mediaciones, etc., que provocan diversos tipos de alteraciones y transformaciones en su morfología interna. La dificultad reside en no aprender a ver el conjunto de cambios que afectan al dominio y sus ámbitos de constructividad y configuración de su estructura. La tercera trampa describe al territorio psicopedagógico en términos de un actor

singular que lucha con cada uno de sus dominios fundamentales, o bien, al ser visto como un espacio contenedor de cada uno de estos. La cuarta trampa, describe este proceso. En ella, la Psicopedagogía no es un espacio que contiene las estructuras pedagógicas y psicológicas, esta trampa interpretativa es la que lleva a afirmar equivocadamente que, es mitad Psicología y mitad Pedagogía –no es ni lo uno, ni lo otro–. El carácter inadecuado de cada uno de estos supuestos imponen una perspectiva parcial, incompleta, reduccionista y equívoca acerca de acerca de su naturaleza. Para ello, será necesario delimitar cuidadosamente los mecanismos de territorialidad concebidos como tecnologías de enmarcamiento, los que proceden bajo la lógica de la deslimitación –esta noción será explicada en párrafos posteriores con mayor detalle–.

Si atendemos a la deslimitación de territorio ofrecida por Mendiola (2012), este, alude al espacio sobre el cual se ejerce poder con el objeto de dominarlo, apropiarse y domesticarlo, acción muy bien desarrollada por la Psicología² –en adelante, dictadura epistemológica–. En síntesis, sostendré que la Psicopedagogía es un espacio domesticado por lo psicológico. Coincidiendo con Lefebvre (1979), el dominio psicopedagógico devela una composición en la que “diferentes espacios que se interpenetran entre sí y se superponen entre ellos” (p.86). El objeto psicopedagógico se convierte en un ‘cruzador de frontera’ que intenta apropiarse del

espacio según los desafíos, los retos y las oportunidades que se presenten en alguno de los lados de cada línea que atraviesan sus dominios configurantes, imponiendo una singular forma de ordenamiento y constructividad heurística. La frontera en este campo, actúa como un espacio de encuentro, desplazamiento y alteratividad del orden heurístico plasmado, en el que se reconoce que sus discursos heredados no constituyen un cuerpo de saberes y herramientas metodológicas coherentes con las demandas del dominio psicopedagógico –de carácter liminal, fronterizo e intersticial–. En tal caso, este dominio asume que, “la imaginación es una facultad a partir de la cual se puede otorgar sentido a las acciones, a los pensamientos y a las materialidades pretéritas, siempre permeadas por las visiones del presente” (Zusman, 2013, p.54). Frente a esto, surge la interrogante: ¿qué significa entender a la Psicopedagogía en términos cruzador de fronteras?

La potencialidad heurística del espacio se encuentra atravesada por el morfodinamismo, el movimiento permanente, las relaciones exteriores –aunque este punto amerite un conjunto de salvedades previas, no sólo opera en términos de conexión de singularidades epistémicas diferentes, sino que además, tal dimensión permite observar que su objeto se encuentra por fuera e incluso más allá de sus dominios genealógicos, entregando luz al corazón de oscuridad que afecta a su comprensión epistemológica–, es una zona

múltiples influjos caracterizados por una alta movilidad y dispersión de variadas clases de recursos epistemológicos no interconectados y/o conectados en cada una de sus formas constructivas. Existe, entonces, una espacialidad de dispersión en la que coexisten, se encuentran, dialogan en oportunidades, etc., múltiples entres –entridades–, que no poseen un lazo, ni nudos entre ellos³, se encuentran desarticulados pero con ciertos flujos de intensidad. Tal desarticulación posee un alcance diferente. Sin duda, este, es uno de los puntos más críticos de la zona intermedia e indefinida que habita entre ambas partes del sintagma. Lo psicopedagógico es un espacio heurístico y metodológico que debe encontrar su naturaleza, lenguaje y formas interpretativas; es un dispositivo de semiotización, también, una regionalización intelectual, una práctica discursiva, un campo de ejercicio profesional, etc., que transciende el marco exclusivo de la Psicología, que esta última no reconoce como parte suya –situación similar experimenta en su ingreso y tránsito por lo pedagógico–. A pesar de encontrar sus herencias genealógicas en los enredos de ambas geografías epistémicas, la Psicopedagogía no se limita a un proceso de dependencia a estas, lo que en cierta medida compromete los supuestos de sus dominios fundacionales.

En términos de ‘espacio contenedor’, ¿qué fenómenos alberga? Preliminarmente, sostendré que, este campo, confunde su objeto de análisis, es decir, el aprendizaje como parte de

su objeto teórico. No es una tarea sencilla definir el lugar de trabajo heurístico que ocupan cada uno de sus dominios fundacionales en ella, ni tampoco lo es, la relación que esta establece con cada uno de sus formas objetuales. Tal relacionamiento entre campos y dominios adopta *estatus de entridad*, lazos, un sistema de vinculaciones, o bien, un acuerdo por intermediación entre ellas. Al adoptar un marcado carácter interdisciplinario ofrece desafíos distintos para cada una de las posiciones establecidas en y alrededor del dominio psicopedagógico. Observo necesario develar las complejas e íntimas formas de vinculación con dos de sus principales dominios genealógicos –singular relacionamiento epistémico–. Evidentemente, esta empresa emergerá por vía de la identificación de problemas ligados a través de mecanismos o puntos de interreferenciación, permitiendo reconocer una variada confluencia de problemáticas interrelacionadas ‘de’, ‘entre’ y ‘más allá’ de los dominios configurantes su estructura superficial.

La configuración de su dominio debe estar informada por la conciencia de las genealogías imbricadas y las líneas de fuerza que han constituido y estructurado su campo de producción e investigación, su objeto teórico, empírico y de análisis y su práctica profesional, nutriéndose de diversos movimientos que condicionan y sobredeterminan su funcionamiento. Examinaré además, las distancias, las relaciones, los encuentros, *las hibridaciones*, las rup-



turas y las consolidaciones –por vía de deslimitación– que pueden ser establecidas en su interacción con cada uno de ellos. La reconfiguración del dominio de la Psicopedagogía y la reconocimiento de su sentido, se interesan más por lo que revela y por lo que hace, que por lo que es.

Para lo cual, será necesario aclarar sus dominios de acción, práctica, vocabularios, realidad, etc. ¿Cuál es el punto del objeto de la Psicopedagogía? En este punto observo necesario subvertir los relacionamientos por complementariedad que pueden abducirse de sus formas genealógicas, intentando visibilizar los mecanismos de oposiciones cuyas maneras de estabilidad que pueden ser desestabilizados fácilmente, repercutiendo significativamente acerca de las formas en las que este campo asume sus expresiones teóricas y prácticas. La construcción del objeto psicopedagógico opera en lo que Chambers (2009) denomina ‘exterioridad del trabajo teórico’, es decir, más allá y por fuera de sus dominios fundacionales, inaugura un recorrido por espacios no autorizados que enriquecen su construcción y comprensión epistemológica. De lo contrario se convierte en una forma constructiva unilateral y reprimida⁴ por uno de uno de sus mayores coeficientes

⁴ Advertencia freudiana.

¿Qué quiere decir que el campo y objeto de la Psicopedagogía exprese un significante de represión heurística? Sus formas constructivas endebles no han sido capaces de interrumpir e interrogar las condiciones de emergencia del mismo, en relación a su sentido de autenticidad.

La Psicopedagogía es un espacio de multiplicación de las perspectivas y sistemas de razonamientos que desestabilizan la red de inteligibilidad heredada e impuesta por la dictadura epistémica y semiológica de la Psicología. Si bien, es un campo de investigación que lleva bastante tiempo produciendo especialistas cuyo grado de legibilidad y legalidad se vincula tensamente con la educación, particularmente, con la diversidad de expresiones albergadas bajo las denominadas dificultades de aprendizaje –punto de anclaje e interreferenciación, o bien, visibilidad de un mecanismo que informa agregativamente no sustantivamente–. Otra obstrucción que reafirma esta regionalización, consiste en describir los intereses afiliativos y analíticos dentro de los estudios del área. Esto exige interrogarnos, ¿en qué medida, sus dominios genealógicos actúan en términos de campos de información objetiva?

Al reafirmar lo psicopedagógico una naturaleza de carácter interdisciplinaria, exige explorar el índice de comparación cuyo acción focaliza en la delimitación histórica, aclarando el conjunto de relaciones entre sus hebras genealógicas imbricadas en la configuración de su dominio. El índice de comparación en campos sintagmáticos como el aquí analizado, es altamente productivo en el análisis de problemas éticos, intelectuales, metodológicos y paradigmáticos que residen en el centro crítico de su dominio y en sus herencias heurísticas. La cuestión comparativa constituye un beneficio heurístico al interrogar los mecanismos de constitución de objetos, campos y enfoques emergentes, que dibujan un terreno de inconmensurabilidad específica. La construcción del conocimiento psicopedagógico implica escuchar 'dentro', 'entre' y 'más allá' de sus campos académicos genealógicos y por aleación –aspectos configurantes de sus condiciones de enunciación y escuchabilidad, de su coyuntura intelectual y filiaciones teóricas–. La Psicopedagogía no es un calco, una copia o un sistema de extensividad de lo Psicología, enfrenta el desafío de encontrar sus fundamentos heurísticos y metodológicos propios afín de evitar convertirse en un pas-

tiche epistémico. En ella, lo 'psico' y lo 'pedagógico' ocupan un espacio y tiempo compartido, invariablemente, inscritos en el mismo dominio, mediante propósitos, lenguajes y categorías, cada una de ellas conducen a inevitables formas de contaminación y criollización (Chow, 2006, p.23). Ello exige la articulación del objeto teórico, empírico y de análisis 'más allá' del conjunto de localizaciones estrechas que albergan las preocupaciones de lo pedagógico y lo psicológico, preferentemente.

El 'más allá' es clave en la construcción de campos sintagmáticos. El mapa epistemológico de la Psicopedagogía se expresa en términos del "dibujo conjunto de lugares y objetos de conocimiento inconmensurables de una manera que revela relaciones discursivas complejas, rearticulaciones, interconexiones implícitas y explícitas, así como, brechas, hiatos, aporías y barreras a través de supuestos 'reinos' separados" (Bowman, 2010, 45). Su objeto, campo y dominio es una elaboración heurística que entra en interacción y contacto 'a través' y 'entre' muchos proyectos de conocimiento, objetos, discursos, teóricos, métodos, etc. El dominio psicopedagógico plantea una singular forma de inconmensurabilidad específica.



En este punto, su sentido de fidelidad se difumina, deforma y transforma. Otro aspecto dilemático consiste en el reconocimiento inestable de la relación de fidelidad que este objeto disloca, mediante micro-movimientos de sus dominios genealógicos. Aquí, la operatoria heurística debiese ser más fiel a su autenticidad que a sus hebras genealógicas. Su fidelidad debe encontrarse estrechamente entrelazada con sus mecanismos de deformación, distocación y alteratividad, etc. Frente a esto, ¿cuáles son los sistemas de razonamiento que están comprometidos con la transformación del campo?

Cada uno de los argumentos antes expuestos, nos lleva al reconocimiento que el problema epistemológico de la Psicopedagogía se expresa en términos de un problema gramatical complejo, es decir, se encuentra influenciado por una infinidad de conceptos, métodos, autores, corrientes de pensamiento, etc., que sólo alcanzan su propósito mediante complejas condiciones de rearticulación. En él, sus dominios genealógicos son considerados 'índices de regulación epistemológica', producidos mediante un corpus de sesgos particulares –errores de aproximación a su objeto–, es decir, efectos que poseen alcances singulares en la delimitación del campo. Si la construcción del conocimiento psicopedagógico acontece en el movimiento incesante de argumentos, sistemas conceptuales, marcos de valores, formas metodológicas, sujetos, teorías, entre otras; sus formas constructivas operan en el entrelazamiento de fuerza y significación, lo que impone la pregunta por el índice de singularidad del campo. El índice de singularidad⁵ refiere a la capacidad analítica para explicar o definir realmente lo que es un determinado campo de conocimiento, o bien, qué estudia.

La condición de movimiento es clave en los estudios deconstruccionistas, específicamente, al demostrar y desmontar las violentas formas de exclusiones, privilegios, jerarquías; así como, las fantasías de razonamiento impulsadas por la dictadura de lo psicológico. De lo contrario, reproduce imperceptiblemente un conjunto de mecanismos de justificación de patrones jerárquicos propios de sus fuerzas heurísticas, este, es uno de sus principales problemas de regulación epistemológica, junto a las presiones que cada uno de sus dominios fundacionales ejercen en la configuración de su territorio. En este punto, la deconstrucción parece ser altamente fértil, otorga herramientas para comprender los mecanismos de fidelidad excesiva y sobre-identificación de ciertas formas constructivas y comprensivas ligadas a cada uno de sus dominios.

Los modos de fidelización se convierten en prácticas constructivas ciegas, razón por la que prefiero profundizar en la reconocimiento de sus sistemas de razonamientos tal como son. Asimismo, cada uno de sus dominios genealógicos deberá ser analizado atendiendo a sus contribuciones implícitas y explícitas. La reconocimiento del objeto de la Psicopedagogía reclama nuevas maneras de ingresar en su espacio y regionalización epistémica, al recurrir a la deconstrucción toma lo que declaran sus dominios genealógicos devolviéndolo en términos de pregunta, es decir, entrar en el espacio y en la dinámica del Otro –alteridad epistémica–, apoyar sus argumentos contra sí mismo, avalados por medio de sus razonamientos y categorías empleadas. La pregunta por el sentido y naturaleza de lo psicopedagógico exige una 'lectura fiel' a sus propios términos y un examen sobre las condiciones de aceptabilidad de sus herencias epistemológicas.

Las condiciones de escuchabilidad del campo aluden a un conjunto singular de formas de rastrear, analizar, atender y comprender la dirección, las líneas de fuerza y los movimientos que siguen la lógica de sentido de la naturaleza del campo, revelando los sesgos y las líneas de falla, apertura, desenredo, dislocación, inversión,



desplazamiento, etc. La singularidad de esta regionalización epistémica se compone de un conjunto de direcciones en constante cambio, también en tanto campo de ideas en fuga. La interrogante por las condiciones enunciabilidad y escuchabilidad se encuentran y convergen en la naturaleza del signo de lo psicopedagógico. Tradicionalmente, el trabajo psicopedagógico emerge por vía de lo dado –aquí, la cadena de palabras ‘lo-dado’– alude a las herencias y formas comúnmente sobre las que converge su objeto de estudio: el aprendizaje –objeto puente, intersticial y ambivalente, disputado por una variedad de campos y proyectos de conocimiento–. Sus formas constructivas del conocimiento reflejan un carácter contingente y convencional cuyas implicancias contienen profundos dilemas éticos y políticos. Queda entonces, clarificar las demandas de autenticidad y legitimidad del campo psicopedagógico, en tanto proyecto de conocimiento, dispositivo metodológico y dominio autónomo.

Sus grados de aceptabilidad e inteligibilidad son aún polémicos, la experiencia psicopedagógica debe articular una escena desde la cual interrogar sus formas de familiaridad con la Psicología, sometiéndolas a un análisis exhaustivo y riguroso, con el objeto que sus campos fundacionales superficiales y profundos dejen de verlo con ojos extraños, ingenuos o enajenados. Interesa develar los planos de lo ‘familiar’ y lo ‘personal’ del dominio psicopedagógico, ambas constituyen formas de entender las problemáticas más profundas del campo. Un énfasis analítico de este tipo, fomenta la identificación de los ‘puntos ciegos’, ‘violencias fundadoras’ o ‘violaciones habilitantes’, en otras palabras, los prejuicios⁶ de lo psicopedagógico –esto es lo que lo describe en términos de una región epistémica y concepto enigmático–, intenta aclarar los tipos de esencialismos que fundamentan su política ontológica y epistemológica. Sin duda, la política del enunciado psicopedagógico es cómplice con enunciados de orden esencialista. ¿Cómo han sido sancionados cada uno de

estos enunciados? La partición que evidencia la copresencialidad de cada uno de sus dominios genealógicos superficiales legitiman una tensión irresuelta, que permanentemente irrita, molesta e incómoda, mutuamente, uno al otro, inaugurando una zona de tensionalidad crítica. La singularidad de este proceso no insiste en un cierre teórico final, se encuentra en permanente apertura.

Los estudios del área deben asumir un esfuerzo de resistencia, particularmente, del propio campo y de sus profesionales a volverse un dispositivo de normalización a través de los múltiples esencialismos que orientan su práctica y consciencia epistémica. Este fenómeno, actúa al igual que las “desigualdades de poder, intraducibles y heterogéneas que se evaporan en la producción de conocimiento “objetivo” universalista” (Bowman, 2010, p.17). Sobre este particular, interesa disponer de un mecanismo de clarificación epistemológica de la Psicopedagogía que derribe los límites existentes en la producción del conocimiento, los que continúan desde un plano de opacidad, definiendo cuestiones de autoridad, poder y hegemonía. A tal efecto, es necesario que la enseñanza de la Psicopedagogía no deba contribuir a que sus futuros profesionales rechacen el poder de los metadiscursos, pues, necesitan familiarizarse con lenguajes, concepciones y formas metodológicas que fomenten el destrabamiento de cada uno de sus dificultades de constitución. En otras palabras, la formación de sus profesionales e investigadores debe contribuir a superar las prácticas de ignorancia sancionada que habitan, reproducen, abducen y sancionan en las estructuras académicas de orden canónicas. El campo psicopedagógico es un terreno ensamblado por múltiples equívocos de construcción e interpretación, derivando en una red de ininteligibilidad sobre su dominio y objetos. Como desafío crucial, debe avanzar en la deconstrucción de sus supuestos y sistemas de razonamientos fundacionales.

La deconstrucción del campo psicopedagógico

se convierte en una estrategia fértil, puesto que, permite consolidar un mecanismo transformación, evitando imponer un mecanismo de novedades –en la literatura de Giles Deleuze, las novedades constituyen mecanismos discursivos que reafirman un cambio retórico–. Es una estrategia que no sólo deconstruye su aparato institucionalizado –endebles y precario–, sino más bien, la estructura profunda que alberga sus planteamientos, afectando a temas y cuestiones de orden político, económico, cultural, etc., sino también a muchos de sus supuestos analítico-metodológicos. ¿Qué sostiene la máquina analítica de la

Psicopedagogía? Es una estructura que, esencialmente, es atravesada por diversos temas y problemáticas, que fomenta la identificación de sus familiares conocidos. La Psicopedagogía puede ser descrita en términos de 'presencia ausente'. ¿Qué quiere decir esto? Analíticamente devela formas en las que el sintagma se encuentra inscrito en el corazón de los discursos de la Psicología.

¿Qué implica, entonces, pensar lo psicopedagógico como método?

Lo psicopedagógico en términos de método supone la creación de un singular enfoque analítico, se distancia de un conjunto de planteamientos que conciben la sección del sintagma re-

ferida al 'método' en tanto técnica o metodología en particular. Más bien, presenta la fabricación de una estrategia epistemológica para abordar una amplia variedad de problemas de carácter complejos. Su heurística trabaja a partir de la metáfora post-colonial 'hablar de vuelta' que, a juicio de Smith (1999), configura un nuevo vocabulario y un sistema reconocitivo dedicado a comprender una multiplicidad de problemáticas. La analítica que configura 'psicopedagogía como método' puede asemejarse a lo que Mezzadra y Neilson (2012) denominan un nuevo continente de posibilidades políticas, éticas y epistemológicas, cuya espacialidad analítica e intensas preocupaciones e intereses, no responden a las lógicas de formalización de los métodos establecidos.

Gran parte de los supuestos heurísticos

–que ya evidencian un déficit epistémico-tradicionalmente empleados por la Psicopedagogía, no resultan útiles para responder a la diversidad de interrogantes sobre su ubicuidad y posición, sus condiciones de producción epistemológicas, dimensiones de análisis, características definitorias de su objeto, aspectos metodológicos que fundamentan su investigación y enseñanza, etc., tampoco lo son para explicar la amplia variedad de fenómenos que deben comenzar a teorizar e investigar, sumado a ello, la necesidad de clarificar sus instrumentos conceptuales –problema

mórfico–. La redefinición del objeto y campo psicopedagógico reconoce que es un espacio que no se cierra, ni configura en la autoridad exclusiva de sus dominios genealógicos, especialmente, de la Psicología. El objeto psicopedagógico necesita ser encontrado y codificado en función de sus dilemas definitorios y su naturaleza, ya que no todos los elementos que configuran la singularidad de su dominio expresan un carácter eminentemente psicológico y pedagógico. Mi interés investigador en esta ocasión consiste en encontrar recursos analítico-metodológicos que fomenten un estudio más complejo de esta regionalización, así como, enfrenta la necesidad de encontrar la singularidad de su terreno analítico, superando la aplicación de nociones centradas en la interdependencia de sus dominios genealógicos.

El objeto psicopedagógico construye una nueva geografía,

su espesor epistemológico es atravesado por permanentes cruces, mezclas y traducciones de cada una de sus múltiples singularidades, comprende además, que la producción de nuevos marcos conceptuales no da por sentado lo ya instituido o heredado, sino que más bien, lo rearticula, lo desarma, etc., con el objeto de producir algo completamente nuevo y más amplio en sus sistemas de razonamientos. En este contexto, emergen las siguientes interrogantes: ¿cómo entender su imaginario? y ¿cuáles son las he-

rramientas analíticas que contribuyen a la expansión de su terreno? La ampliación y desenvolvimiento de su terreno analítico se abre a cuestiones de índole filosófica, antropológica, sociológica, espacial, etc. Mi interés investigador en esta oportunidad, reside en explorar los contornos que definen la esencia y naturaleza de lo psicopedagógico, así como, sus modos de existencia y producción.

¿Qué designa entonces en sintagma Psicopedagogía?

Como afirmación principal, sostendré que, es un término general que abarca una multiplicidad posibilidades, la heterogeneidad de sus problemáticas puede tener un efecto vertiginoso permitiendo la emergencia de ámbitos de estudios desconectados o no relacionados con la regionalización y significativo instituido por lo psicopedagógico. También, puede ser lecturado en términos de una figura imaginaria. El término Psicopedagogía no refiere a cualquier cosa –política de todo vale– en particular, reafirma complejas formas de delimitación o especificación. Sin embargo, muchos de sus elementos pueden adoptar una forma ininteligible en su conexión con la configuración heurística del campo, se revelan como inextricablemente interconectados, interimplicados e interrelacionados. A pesar de ser tan divergentes y dislocativos, cada uno de estos fenómenos, de carácter heterogéneos, a menudo parecen converger y dialogar. Ahora, habrá que documentar si estos elementos expresan un estatus instrumental o transformador de la estructura de conocimiento que ensambla su dominio. Otro aspecto dilemático a nivel definitorio del campo, refiere a la complejidad irreductible de lo psicopedagógico al aprendizaje, lo que ha sido siempre en la interioridad del campo un error. Su prestigio es otra cosa que goza de dudoso valor heurístico.

“ Mi interés investigador ..., reside en explorar los contornos que definen la esencia y naturaleza de lo psicopedagógico...”

Los campos sintagmáticos son espacios de conocimientos conformados por dos o más palabras, cuyas articulaciones epistemológicas develan acciones que desbordan el purismo del corpus disciplinario e interrogan las articulaciones interdisciplinarias, es decir, trabajan 'en', 'desde', 'a través' y 'más allá' de las disciplinas, sus formas metodológicas y objetuales. También, pueden ser significados como espacios por agrupación estriada y rugosa de diversas clases de recursos epistemológicos, su arquitectura analítica y estructura de producción es regulada por el principio de heterogénesis. Los nudos que comparten los campos sintagmáticos como los he denominado, se encuentran próximos a las debilidades de forma, contenido y contexto que delimitan la singularidad de sus territorios.

Específicamente, sus problemáticas circundan tres problemas fundamentales y a la vez, fundacionales, tales como: a) déficit epistemológico, b) déficit metodológico e c) ininteligibilidad de su aparato morfológico. El estudio de su dominio se centra en los procesos de construcción y en los pactos organizativos, configurando una red transfronteriza que conecta múltiples clases de recursos, preocupaciones e influencias, exige una recodificación de lo psicológico y lo pedagógico, inscribiendo sus formas interpretativas y marcos conceptua-

les en otros aparatos morfológicos, es decir, instrumentos conceptuales que superen la dualidad reduccionista de constitución del campo. En principio, la reorganización de sus categorías puede, en cierto modo, reincorporarse a nociones psicológicas muy reconocidas.

Finalmente, cuando pensamos en la educación de los profesionales de la Psicopedagogía, observo una constelación estriada que difiere en diversos países. En la República de Argentina⁷, sin ir más lejos, la formación es más amplia y heterogénea, integra en sus currículas la herencia psicoanalítica. Por tanto, su formación académica es de Psicólogos, profesionales que no son reconocidos por esta y tampoco bien recibidos por el dominio de las Ciencias de la Educación. Mientras que, en el caso chileno, donde he tenido la fortuna de dirigir bajo mi cargo varias cátedras en la formación de pre-grado en Psicopedagogía, la formación es más bien de pedagogos, esto, se traduce en planes de formación que muy sucintamente incorporan discusiones propias de la especialización clínica, del psicoanálisis, la psicopedagogía laboral, etc., todos ellos, regionalizaciones sintagmáticas que parafrasean -mediante formas extesionistas y agregativas- campos específicos de producción e investigación de larga trayectoria en el dominio epistemológico de la Psicología. Tanto la formación orientada a través del prisma de lo 'psicológico'

y lo 'pedagógico', devela una empresa articulada imperceptible propia del aplicacionismo epistémico, reproduciendo sus modos de análisis y trabajo, reflejando un aparato cognitivo-metodológico solidificado por abducción y entrecruzamiento.

La interrogante por la autenticidad continúa experimentando un halo de ininteligibilidad, dificultando la comprensión de la forma, el contenido y el contexto de la Psicopedagogía. Este aparato mórfico debe ser clarificado con el objeto de recuperar el sentido de autenticidad del campo. Aunque la formación centralice sus propósitos en alguna de las dos secciones constitutivas del sintagma, el objeto, sentido y alcance de la misma seguirá atrapada y oprimida en alguna de sus herencias fundacionales, contribuyendo a la ficcionalización de su dominio. La respuesta a este complejo problema, observo, reside en aquello que habita entre ambos términos, a esta operación analítica he denominado 'y-cidad' psicopedagógica. Espacio regulado por intensos flujos de movimientos estriados y reticulares, que expresan una arquitectura morfo-dinámica en la que entran en contacto una amplia variedad de preocupaciones y recursos epistemológicos. Habrá que identificar si, cada uno de ellos, opera por lógica de entridad exclusivamente, o bien, por lazos y anudamientos rearticuladores. La y-cidad asume un disfraz decisivo y revolucionario para romper con su pasado -fijeas epistemológicas-.

⁷ Argentina, por no decir otra cosa, es un caso excepcional. En ella, la Psicopedagogía expresa mayores niveles de formalización académica e investigativa, demostrando un fuerte énfasis de la formación en las herencias por aplicacionismo epistemológico de la Psicología y sus sub-campos de especialización, proliferando sub-dominios sintagmáticos que parafrasean los propios de la sección de la sección del sintagma 'psico'. Las escuelas de formación en este país, debido al conjunto de procesos sociales, históricos y políticos experimentados en su historia reciente, enfatizan mayormente en la comprensión del legado del psicoanálisis.

A person is walking on a highly reflective surface, likely a salt flat, where the ground perfectly mirrors the sky above. The sky is filled with large, white, fluffy clouds against a blue background. The person's silhouette is clearly visible on the ground, and their reflection is also visible in the water-like surface. A dotted line is visible at the top of the page.

Referencias bibliográficas

The right page features a teal-tinted background image of a cloudy sky, similar to the one on the left page. A dotted line is visible at the top of the page.

Bal, M. (2018). "Y-cidad: los múltiples sentidos de 'y'". *Versants*, 65 (3), 187-207.

Bowman, P. (2010). "Reading Rey Chow", *Postcolonial Studies*, V. 13, n.3, 239-353.

Chambers, I. (2009). *La cultura después del humanismo*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Chow, R. (2006). 'The Age of the World Target: Atomic Bombs, Alterity, Area Studies', in: *The Age of the World Target*. Durham, NC: Duke University Press, págs. 25-43.

Lefbvre H. , (1979). "Space: social product and use value"; en: J.W. Freiburg (ed.) (1979). *Critical Sociology: European perspectives*. Nueva York: Irvington. 285-295.

Mediola I. , (2012). "Regímenes de movilidad y domesticación del espacio". *Política y Sociedad*, 433-453.

Smith, L.T. (1999). *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. Santiago: LOM.

Zusman, P. (2013). "La geografía historia, la imagianción y los imaginarios geograficos". *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, 51-66.